

# Formación Sindical: métodos y programas

N. de la R. Próximamente va a salir a la luz, con este mismo título, la obra de nuestro colaborador, P. Barrenechea, S.J., publicada por "Buena Prensa", de México. Ofrecemos a nuestros lectores, como anticipo, la introducción de la misma, a la vez que congratulamos al autor.

Según un viejo dicho popular, la Historia se repite. Carlos Marx tuvo la suerte de vivir en Londres por los años en que tenían lugar los balbuceos y primeros pasos del nuevo dominador de las naciones: el capitalismo.

Y Marx intuyó que capitalismo y proletariado, inseparablemente unidos, habrían de marchar al ritmo del nuevo fenómeno económico-social, la industrialización. Marx creía en el viejo dicho; la Historia se repite. Y como esperaba que la Historia se habría de repetir en Alemania y Francia, escribió tratados y soflamas con que preparar líderes revolucionarios que actuaran cuando la Historia se repitiera en sus respectivos países.

En realidad, la Historia no se repitió en forma exactamente igual en ningún país europeo. Las diferencias técnicas, culturales y sociales constituían un molde al que se acomodaba la industrialización, adoptando formas diversas. Pero en el fondo siempre persistían las mismas líneas básicas, que determinaban la orientación general de la industrialización en cualquier país. Y esta similitud fundamental hizo posible que el marxismo, particularmente en su forma violenta, el comunismo, triunfara en algunas naciones y se infiltrara peligrosamente en otras. Definitivamente, Marx tuvo un gran acierto en creer que la Historia se repite.

Hacia fines del siglo pasado, la industrialización cruzó el Atlántico y transformó a Estados Unidos, elevándola a la cumbre del poderío internacional. Sin embargo, en esta nación no se produjo uno de los fenómenos concomitantes que acaecían en otras naciones: la amenaza comunista. Ciertamente, después de la Segunda Guerra Mundial la infiltración comunista alcanzó proporciones peligrosas, pero luego decayó, y hoy día ya no constituye una seria amenaza.

La experiencia norteamericana ha probado que puede darse en un país un alto grado de industrialización sin acarrear necesariamente un poderoso movimiento comunista.

Hoy día, la industrialización está desparramándose por las naciones latinoamericanas bajo el influjo de tres factores de origen estadounidense: capital, gerencia y economía. 1) Capital: ordinariamente, las más importantes industrias están formadas en todo o en parte por capital norteamericano. 2) Gerencia: la mayoría de los economistas, administradores industriales y hombres de negocios siguen las teorías económicas y normas prácticas basadas en la experiencia estadounidense. Muchos de ellos estudiaron en EE.UU. o usaron en su país libros de texto americanos y profesores formados allá. 3) Economía: los vaivenes de la economía estadounidense, ya sean de contracción o expansión, repercuten en Latinoamérica; vivimos en el "área del dólar", así como otros países viven en el "área de la libra esterlina". Debido a estos tres factores, es de esperar que la industrialización en Latinoamérica se asemeje fundamentalmente a la de EE.UU. También es probable que la industrialización se realice en Latinoamérica sin que traiga consigo un poderoso movimiento comunista, si se toman las debidas precauciones.

La industrialización latinoamericana se encuentra ahora en un estado semejante al de EE.UU. a fines del siglo pasado. Pero su desarrollo es más rápido. Dentro de quince años tendremos en Latinoamérica ciertos problemas que en EE.UU. se demoraron cuarenta o cincuenta años. Y tenemos ya, desde ahora, la posibilidad de establecer las bases de un sistema económico-político-social que proporcione un razonable bienestar a la masa trabajadora, y a la vez evite la amenaza comunista.

El bienestar que hoy disfruta el obrero norteamericano no es un don gratuito, nacido de caridad o filantropía; tuvo que ser conquistado con pesado esfuerzo. No a base de bombas, según la "técnica" anarquista; ni con manipulaciones político-revolucionarias del tipo sindicalista francés o comunista soviético. Ese bienestar fue conseguido mediante la técnica sindical del "trade-unionismo" norteamericano.

Pues bien, ya que en Latinoamérica el capital, la gerencia y aun la economía toda están influenciados por la experiencia norteamericana, ¿no sería conveniente el estudiar también la experiencia americana respecto a técnica sindical y formación de líderes obreros? Tal vez se podrían hallar adaptaciones a las circunstancias latinoamericanas y conseguir en pocos años dirigentes sindicales eficaces, que eleven considerablemente el nivel de vida del obrero, practicando el anticomunismo constructivo cuando la Historia se repita...

En Latinoamérica se encuentran profesionales laicos (especialmente abogados y profesionales), y también sacerdotes seculares y regulares, deseosos de emplear sus energías en la acción social. Muchos de ellos ya saben que una de las más eficaces actividades sociales es la formación de dirigentes obreros, porque el formar dirigentes es trabajar en multiplicadores que extenderán su benéfica influencia a millares, tal vez millones de compañeros, poniendo en práctica el anticomunismo constructivo.

Desdichadamente, esos profesionales y sacerdotes no encuentran cómo capacitarse para esa gran labor de formar dirigentes sindicales. En la universidad o seminario han recibido algún curso de Sociología o Ética social-cristiana; pero eso no basta. Para capacitarse como instructores sindicales necesitan saber: 1º) cómo enseñar y entrenar dirigentes sindicales; 2º) las materias por enseñar.

En el presente tratado nos ocupamos del primer punto. Estudiamos casos concretos de cómo enseñan y entrenan en EE.UU. los sacerdotes, los sindicatos y las universidades; sus objetivos, programas, métodos y resultados. Además, presentamos amplia información sobre la formación sindical en países europeos y latinoamericanos. Prescindimos de si los dirigentes por formar en Latinoamérica han de constituir sindicatos aconfesionales o católicos. En ambos casos, los dirigentes necesitan ser bien instruidos y entrenados para que actúen con tanta o más eficacia que sus competidores, los dirigentes comunistas. No pretendemos demostrar la superioridad absoluta de ninguno de los programas y métodos presentados en este tratado. Su eficacia depende de múltiples factores existentes en la realidad económico-político-social del país en general y de la región en particular. Creemos que la forma de sacar más fruto de este libro es el círculo de estudios. Sugerimos que semanalmente se reúnan media docena de personas interesadas en la formación sindical y, habiendo leído un capítulo o parte de él, lo discuten entre sí.

MAURO BARRENECHEA, S.J.